Estado de México, y aunque eran combatidos estos movimientos, ardía la mecha revolucionaria, estando de acuerdo una parte del comercio de Veracruz en proporcionar recursos mediante ciertas condiciones.

Santa-Anna nombró una junta en la capital de la República, para organizar la revolución, con los Sres. M. Bonilla, Aguilar, Velázquez de León y Salas, designando á Jáuregui para su apoderado. Poco adelantó con esto la revolución: Bonilla no se dejaba ver de nadie, Velázquez no era hombre de acción y se había refugiado en su casa; Salas estaba anciano y decaído y Jáuregui nada hacía por falta de recursos. De aquí que se formara una junta secreta en la que se trataba de derrocar al gobierno é impedir el regreso de Santa-Anna, y que al ser descubierta se encontró que Jáuregui pertenecía á ella. El pronunciamiento en este sentido fracasó por la impericia de Osollo, que era el jefe, y en consecuencia hubo multitud de prisiones, entre las cuales se contaron las del general Salas y el mismo Jáuregui.

Por ese tiempo apareció un individuo, al que se tuvo por impostor, el cual se decía emisario del general Concha y enviado á impulsar la revolución en favor de un hijo de Iturbide; manifestó sus proyectos á varios jefes conservadores y de pronto desapareció; pero dejó la idea de ese trono entre cierta clase de gente y muy arraigada en el corazón del mismo Iturbide, quien creyó posible su ascenso al poder, habiendo fracasado porque en esos momentos el general Santa-Anna entraba resueltamente á dirigir la revolución.

Los reaccionarios volvían sus miradas á las "Bases Orgánicas," pues necesitaban de una constitución y así lo habían manifestado en el plan revolucionario del año de 55; querían que la base de la elección de representantes fuese la inteligencia y la propiedad; pero las partidas de pronunciados olvidaron todo plan y solamente tenían en sus labios las palabras *religión y fueros*. La intervención de los bienes del clero de Puebla y el destierro de muchos reaccionarios, entre ellos Salas, Jáuregui, Aguilar, Zires y otros, fomentaba la exaltación de los ánimos.

Los asuntos en el exterior no se habían arreglado, pues el Sr. Lafragua se retiró de la corte española dejando sin solución las cuestiones pendientes. En Madrid trabajaba de acuerdo con los que querían la monarquía en México, D. Miguel Lozada, quien fundó allá un periódico titulado "La Monarquía Española." Si la cuestión española continuaba sin poderse arreglar, debíase á no haber admitido Comonfort la mediación ofrecida por Francia é Inglaterra, lo que significaba la imposibilidad de un avenimiento. Esta circunstancia animaba á los conservadores que querían que España los auxiliara, creyendo que el general Concha alcanzaría cuán importante era la solución que los santanistas le ofrecían. Los principales de estos trabajaban con Gutiérrez de Estrada porque fuese un hecho el que *fuera de la monarquía, no había otra forma de gobierno que pudiera salvar la nacionalidad mexicana.*

Hallándose el Sr. José M. Lafragua en Madrid, con el carácter de ministro plenipotenciario de México, le avisó un día del mes de Julio, (1857) Lord Howden, ministro de S. M. B., que acababa de llegar un Sr. Lozada, comisionado por Santa-Anna.

El Sr. Lafragua quiso cerciorarse de la verdad y el mismo Lord Howden le aseguró que Lozada conducía un *Memorándum* de Santa-Anna para ir con un ejército español á derrocar á Comonfort y agregó que también había llegado el titulado general Cortés.

El ministro de México habló de este asunto con el ministro Pidal, quien aunque negó toda connivencia de su gobierno, lo hizo de tal manera, que el Sr. Lafragua adquirió la más perfecta convicción acerca de un complot. Le dijo que el año anterior había desdeñado á Cortés y que tampoco Lozada había sido atendido por Narváez; lo cual probaba únicamente que la combinación aun no estaba enteramente arreglada. Todo esto fué comunicado inmediatamente á Comonfort.

El Sr. Lafragua pasó á París, adonde llegó el 5 de Setiembre y al día siguiente, á las ocho de la mañana, se le presentó Cortés, quien le dijo que si se había decidido por los conservadores, era á causa de que Comonfort no había premiado sus servicios. ¿Cuáles eran los motivos por que se le había despreciado? Dice el Sr. Lafragua, en una nota de su recopilación de documentos, que era espía y cómplice de los canónigos de Guadalupe, el año de 1856.

Cortés había ido en Noviembre de este año á Turbaco, donde recibió de Santa-Anna un *Memorándum* que condujo á Madrid, de allí regresó á los Estados-Unidos y siguió en la conspiración que tramaban Corona, Márquez, Vidal, Rafael, Lozada y Arrangoiz; Cortés había recibido una vez la correspondencia de Márquez, en ausencia de éste y se había encontrado la orden para establecer la junta directiva en México y los Estados-Unidos, y una carta para el general Concha. Después volvió á Turbaco donde fué tan bien recibido como en la vez primera, siguió á Madrid y acabó por pedir al Sr. Lafragua una carta para Comonfort, la que le fué dada aconsejándole que se dirigiese prontamente para México.

En dicha carta decía el Sr. Lafragua, que D. Domingo Cortés le acababa de mostrar el *Memorándum* de Santa-Anna, fechado el 8 de Noviembre, y varias cartas del mismo dirigidas al general Márquez. Que en esos documentos constaba la traición de Santa-Anna, quien se ofrecía á marchar á México si se le apoyaba con veinte mil hombres y cooperar al establecimiento de una monarquía. La junta directiva se componía de Jáuregui, Salas, Aguilar, Velázquez de León, Miranda y Bonilla. La de la Habana: de Márquez, el hijo de Santa-Anna y Vidal. Cortés aseguró al Sr. Lafragua que también estaban comprometidos en la conspiración el Nuncio y el Sr. Madrid, D. Francisco Pacheco, Zires, el coronel Armero Ruiz, Bellangé, Lares, Labastida, el Dr. Serrano y en general los militares, exceptuando á Haro, Vega y los Blanco; Robles se había negado abiertamente y Miñón no haría más que lo que ordenara Santa-Anna, cuyos agentes en París eran Lozada y Rafael, quienes negociaban un empréstito de medio millón de pesos. Que Lozada había llevado á Madrid un nuevo *Memorándum* que había sido aceptado por el gobierno español, reduciéndose el plan á que se pronunciaran por Santa-Anna Veracruz y Tampico, presentándose entonces la escuadra española y todo quedaría consumado, fijándose para ello el mes de Enero de 1858.

En la carta que Santa-Anna dirigía al general Concha, se entregaba enteramente á los españoles el vencedor de Tampico. La carta que el Sr. Lafragua dió á Cortés para Comonfort decía: "El Sr. Cortés va á presentar á V. documentos muy importantes, que he leído y que creo decisivos por más de una razón. He dado esta carta, porque si Cortés obra de buena fe, servirá para algo, y si obra pérfidamente, nada se pierde. Ya ve V. si con razón le afirmo, que la conducta del gobierno español tenía por fundamento una combinación revolucionaria."

Al llegar Cortés á Veracruz fué preso por el Sr. Gutiérrez Zamora; pasó á México y entregó á Comonfort los documentos referidos que fueron enviados á la Corte de Justicia, quedando así el asunto al caer Comonfort de la presidencia; mas es probable que tales documentos hayan sido destruidos en la administración de Zuloaga.

De la capital fueron obligados á salir para el destierro porción de individuos que partieron para el extranjero embarcados á bordo del vapor "Tennessee;" las gavillas reaccionarias interceptaban el camino del interior ocupando á San Juan del Río, y en la Sierra de Alica eran rechazadas las fuerzas de Jalisco y Zacatecas. Brotaban contra el gobierno enemigos por todas partes, sin que pudieran evitarlo la vigilancia ni el valor de sus agentes y sus tropas, siendo más angustiosa la situación por faltar recursos aun para el alimento de las tropas, precisamente cuando entre los reaccionarios ya no escaseaba el dinero. Atacaban unos al Presidente achacándole los peligros de la libertad, otros considerándolo como un réprobo, y contribuían todos á que la revolución se propagara.

Otra conspiración formidable fué desbaratada en Puebla el 11 de Noviembre (1857), queriendo los conspiradores sorprender los cuarteles; la legislatura se reunió á las once de la noche y al día siguiente fueron fusilados varios reaccionarios, pues como se sabía que Miramón estaba allí oculto, se aumentó el terror del gobernador Alatriste, quien aseguró al gobierno que había tomado á los conspiradores libranzas aceptadas por el clero de Puebla y que entre los jefes del motín estaban Miramón y el padre Miranda; en una proclama aseguró que á los revolucionarios se les habían encontrado planes, según los cuales se proponían asesinar á gobernantes. Mucho se habló de los fusilamientos en Puebla, considerándolos más bien producidos por arrebatadas pasiones.

Entre tanto el congreso computaba los votos para Presidente de la República, que recayeron en el general Comonfort, y no habiendo quien reuniese mayoría absoluta para presidir la Suprema Corte, el congreso dispuso que se eligiera entre los Sres. Juárez y Lacunza, y designó al primero de estos. (Noviembre 18).

Cada día se aproximaba un rompimiento con España, y se aseguraba que pronto sería atacada Veracruz por la escuadra española. La revolución cundía por el interior, apareciendo en Celaya, Salamanca y otros puntos, á causa de la alarma y la desconfianza introducidas en el partido liberal y alentadas por los reaccionarios; en la Villa del Carbón se pronunció Blancarte, que se había fugado pocos días antes de su prisión de México; en el Estado de Oaxaca crecía diariamente el número de sublevados, aunque eran reprimidos algunos motines; Querétaro era fortificado por el general Arteaga que aun estaba enfermo de la herida que recibió al tomar Mejía la ciudad; también fortificó á Toluca el general Lamberg, habiendo allí grande alarma por la muerte del general Plutarco González, en la cuesta del Platanillo, al ser derrotadas sus tropas; Cobos tomaba á Cuautla y en Matamoros era rechazado el cabecilla Roldán.

Algunas derrotas sufridas por los sublevados como la que sufrió Blancarte, venían á reanimar, las esperanzas de los liberales y no faltaba quien asegurase que los reaccionarios estaban reducidos á miserables gavillas; no obstante que Taboada aparecía por Guanajuato, Mendoza y Ballesteros por Zamora; Mejía hacía frente á las tropas que condujo á la sierra el Sr. Doblado; el Estado de San Luis Potosí manifestaba simpatías por la reacción, y Puebla se fortificaba para evitar una sorpresa; en Tampico se pronunció Juan Castillo, capataz de los cargadores, al frente del activo de México y de las cuadrillas que mandaba; pero armándose el pueblo, atacó y disolvió á los amotinados. Los soldados del gobierno estaban disgustados por la falta de pagas, y en algunas brigadas hubo conatos de sublevación; muchos miembros de los ayuntamientos eran multados porque rehusaban jurar el Código de 57. La atención del gobierno se ocupaba exclusivamente en contrariar los muchos pronunciamientos y estando negociadas las rentas públicas, de poco servía la autorización concedida al Presidente para que se proporcionara seis millones de pesos. En Puebla llegaron á penetrar los pronunciados hasta el baño de la Luz y se les unió el populacho; pero huyeron al saber que se acercaba la brigada Echeagaray, que sorprendió en Amozoc á las fuerzas del guerrillero Cobos, al que le quitó porción de elementos de guerra. El Estado de Guerrero guardaba la más lamentable situación, y hasta la frontera del Norte llegaron las consecuencias del desorden que guardaba el centro de la República, cometiendo crímenes las guerrillas al grito de "Religión y fueros;" en Sonora levantó el estandarte revolucionario D. Jesús Gándara, por asuntos locales.

En medio de esta anarquía y tanto acontecimiento desgraciado, tomó posesión de la Presidencia D. Ignacio Comonfort, el 1º de Diciembre (1857) y pronunció un discurso con algunas vulgaridades, pidió que fuera reformado el código fundamental y recordó la lealtad con que había satisfecho las promesas de la revolución de Ayutla; arrodillado juró desempeñar leal y patrióticamente el encargo de Presidente de los Estados-Unidos mexicanos, conforme á la Constitución. Pareció que al fin saldría triunfante este código de tantos ataques que se le habían dirigido desde que estuvo en proyecto; sus enemigos nada habían omitido para lograr su destrucción, teniendo al país en constante efervescencia desde antes que se instalara el congreso, y si resistió tantos embates, fué porque se consideraba necesaria una ley fundamental, como vínculo indispensable para que hubiera paz y aun para conservar la nacionalidad.

La guerra civil y el temor de la extranjera, perjudicaban á México de una manera terrible. Fueron llamados á la capital para conferenciar, varios genera-